EDITORIAL

Sin duda el acontecimiento eclesial más relevante ocurrido entre el ocaso del verano y el nacimiento del otoño ha sido la muerte de la Madre Teresa de Calcuta.

Curiosamente, esta pérdida ha coincidido con la accidentada desaparición de un personaje tan distinto como la Princesa de Gales. Han muerto casi a la vez dos mujeres situadas en las antípodas, y es significativo el desigual tratamiento de ambos acontecimientos en los Medios de Comunicación: escueto para una santa, se va como vivió, sin hacer demasiado ruido, y barroco, excesivo para una princesa de la prensa rosa.

Quizá nuestra época prefiere alumbrar el haz de papel cuché y solapar el envés callado y nada vistoso del rostro arrugado de una mujer como Teresa de Calcuta, que ha hecho de su existencia un sacramento del amor de Dios por los más pobres.

Y es que con su muerte parece que nuestro mundo se ha quedado sin profetas vivos de esos que todo el mundo reconoce y proclamaría santos nada más morir. Esto nos lleva irremediablemente a preguntarnos dónde están hoy los profetas, dónde está el testimonio evangélico que debemos ofrecer los que tenemos a Cristo por horizonte y rumbo de nuestra existencia.

Ha llegado el nuevo curso, dejamos atrás las fiestas del verano. En nuestras parroquias y grupos apostólicos de Manzanares empieza un nuevo año de pastoral y actividades catequéticas y evangelizadoras, desde los niños a los jóvenes y adultos.

Nuestra Diócesis de Ciudad Real, en su preparación para el Jubileo del año 2000, va a seguir unas líneas comunes de pastoral cuyo objetivo es el fortalecimiento de la fe y del compromiso de los cristianos. El mismo Don Rafael, nuestro obispo, nos hablaba en una de sus últimas cartas acerca del Espíritu Santo, «verdadero agente de evangelización al que debemos acudir siempre para que su luz y su fuerza transformen nuestros corazones y el de la Iglesia, a fin de que la Palabra de Dios llegue a todos los hombres y a todos los rincones de la sociedad».

Necesitamos profetas que ofrezcan al mundo la Buena Noticia del Reino de Dios. En el cielo intercede Madre Teresa.

